

PERÍODO CHILENO

[24 de junio, 1886- 9 de febrero, 1889: 19-22 años]

Señor, Le agradezco sus muy a-
mables palabras y la simpatía y entu-
siasmo que manifiesta por mi obra.

Siendo no poder satisfacer sus de-
seos enviándole Los Raros, porque las dos
ediciones están agotadas.

Tengo el gusto de enviar a V. Primer
profesor y dos poemas

Crea V., Señor, en la considera-
ción de su atto. J.

Antonio Bórquez

B. Lima - 27 - Mayo - 99

Carta autógrafa del poeta chileno Antonio Bórquez Solar
(transcrita en página 163 de este volumen).

1886

Arriba a Valparaíso (24/VI). Publica "La erupción del Momotombo" en *El Mercurio* (16/VI) y en colaboración con Eduardo Poirier ("fue entonces, después y siempre, como un hermano mío") escribe la novela *Emelina* para el certamen de *La Unión de Valparaíso*. Se traslada a Santiago y se incorpora a la redacción de *La Época* (director: Eduardo MacClure) donde conoce a la élite intelectual santiaguina (Luis Orrego Luco, Manuel Rodríguez Mendoza, Narciso Tondreau, etc.) y hace amistad con Pedro Balmaceda Toro, hijo del presidente (10/XII).

qui en fin, ha salido el pollo que en
Nicaragua todos y curridos quijaz,
origas cerradas, y frentes arrugadas,
y sobre todo hiel, mucho hiel, terminan
en un clero escarn.

En resumen, aqui en medio de la brega,
he venido a saber que valia poco, pero
algo. Y quien, un hace tres años fue acu-
sado como vajo su d' castillo de Leon de
Nicaragua, he venido a ser redactor de
"La Epoca" de Santiago de Chile.

Valen a decir a M. que con la con-
fesion leal de mi amigo a otro, de mi jo-
ven que me plega, a uno que ha peleado ya
mucho, de mi pollo en fin, a un gallo.
Asi hablamos los chilenos

He recibido algunas menciones de
su periodico. Hubo una equivocacion.
Yo pedi un ejemplar para la Bol-
sa Comercial, la cual frecuento, y los dia

(1) Creo que a M. hablo con la confian-
za de un amigo verdadero

Autógrafo de la carta de Darío enviada a Camilo Gutiérrez
desde Valparaíso el 6 de septiembre de 1887..

Conquistaba aplausos con la cabeza y bendiciones con el corazón

7. A la viuda de Vicuña Mackenna

Valparaíso, 6 de julio, 1886

Señora Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna
Santa Rosa de Coímo

Muy distinguida señora:

Junto con la apreciable tarjeta de usted he tenido el honor de recibir el ejemplar de la Corona Fúnebre que tuvo la amabilidad de enviarme por medio del señor Cónsul del Uruguay, don Juan Francisco Sánchez.

Altamente agradecido por tan valioso obsequio, doy a usted las más expresivas gracias.

He hojeado todo el volumen, y he tenido la pena de lamentar la precisión con que se ha dado a luz, pues por ella probablemente o por no haber llegado a manos de los compiladores las numerosas necrologías que con motivo de la muerte del ilustre Vicuña Mackenna publicaron muchos órganos de la prensa de Colombia y Centro América, éstas no se registran en el libro.

Ya se ve, ¿se ha escrito tanto sobre el gran chileno!

Sin embargo, nosotros tenemos derecho de quejarnos, porque él pertenecía no sólo a Chile sino a toda la América, como tantas veces se ha dicho. Y en mi patria, señora, su nombre es tan conocido, que al circular en los diarios la funesta noticia llegada por el cable, no hubo quien no se entristeciera.

El señor general Juan José Cañas (que fue Ministro del Salvador en esta República y amigo personal de su llorado esposo y que se halla desterrado en la capital de Nicaragua) recibió el propio día de la nueva una visita de pésame de varias distinguidas personas, encabezadas por el general Carlos T. Avilés. Yo tuve la inmerecida honra de exponer al señor Cañas, en nombre de los visitantes, el objeto de aquella espontánea manifestación, y él contestó con sentidas palabras que fueron reproducidas en El Mercurio del 7 de abril del año corriente.

Leyendo la Corona, al ver la relación de los funerales, he adquirido un grato convencimiento: Vicuña Mackenna tenía tantos queredores como admiradores. Conquistaba aplausos con la cabeza y bendiciones con el corazón.

Poseía el doble privilegio de los añosos y enormes árboles que hay en los bosques de mi tierra: a quien los mira de lejos le asombran con su grandeza y fecundidad; a quien se acerca a ellos, le amparan con su ramaje, le libran del sol. Dos veces asombran. Don supremo y magnífico.

Nosotros desde allá le advertíamos alto y famoso a Vicuña Mackenna, por sus sabios escritos. Aquí, a más de eso, conocían sus bondades.

Y "así se explica que los desvalidos, los ignorantes, los obreros y hasta los mendigos sepan quién es don Benjamin Vicuña Mackenna, y lo alaben muchas veces sin saber pronunciar su nombre", como dice el elegante escritor Bañados Espinosa.

Esa es una gloria que muy pocos alcanzan.

Repito a usted mis agradecimientos por el regalo de obra tan querida para todos los que, como yo, admiran las innumerables de aquel prodigio de fecundidad.

Tengo la honra firmarme de usted atento seguro servidor que sus pies besa.

Rubén Darío

RDVA (1966: 341-342). Originalmente aparecida en *El Mercurio*, Valparaíso, 16 de julio, 1886, con esta presentación: "Rubén Darío ha dirigido la interesante carta siguiente a la viuda del señor Vicuña Mackenna, la que no habíamos publicado antes por falta de espacio". Fue difundida por Raúl Silva Castro en su compilación *Obras desconocidas de Rubén Darío* (Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, pp. 9-10). Es la primera carta, que hizo pública, escrita por Darío en Chile, a doce días de haber arribado a Valparaíso.

En ella lamenta, reclamándole finamente a la viuda del literato chileno no haber incluido ésta en la *Corona fúnebre* —de la cual acusa recibo— su artículo sobre su marido, publicado en el semanario de Managua *El Imparcial* (n.º 7, 21 de febrero, 1886), bajo el título de "Vicuña Mackenna".

Benjamín Vicuña Mackenna (Santiago de Chile, 1831-1886) fue un excepcional polígrafo del siglo XIX. Autor de una treintena de obras, en su mayoría de carácter histórico, emprendió como Intendente de la capital de su país una serie de reformas urbanísticas y transformó en maravilla artística el "Cerro de Santa Lucía".

Darío, en su artículo citado, dijo de él: "Fue gran político, gran historiador, tribuno, viajero, poeta en prosa, crítico, literato, diarista incomparable, monstruo de la naturaleza. / Escribía en francés como un parisiense y peroraba en inglés como un norte-americano. / Tan sabiamente analizaba el detritus y las plantas como los poemas y las oberturas. Su cabeza era una enciclopedia. / Viajó mucho: por donde pasaba recogía datos, adquiría conocimientos nuevos y acaparaba materiales para sus libros. Como dice el poeta Cañas, estos libros no caben en un catálogo. / Escritor más fecundo, difícil es encontrarlo... / Patriota, sirvió a la noble nación en donde tuviera cuna, como el mejor de sus hijos. / Escritor, deja para deleite y utilidad, tanto y tanto libro como produjo. Justo es, pues, que su patria llore su muerte; que la América toda lamente su partida; que no es Chile, no es la América la que ha perdido aquel fecundo cerebro: es la juventud, el progreso, es la humanidad trabajadora que va para adelante".

Al redactar este artículo, Darío acababa de cumplir 19 años.

[Julio] Bañados Espinosa (1858-1899): escritor chileno, crítico literario e historiador; el nicaragüense lo comenzaría a tratar en la redacción del diario santiaguino *La Época*, cuando Bañados Espinosa "figuraba sólo como periodista especializado en el comentario político". Cfr.: **RDVA** (1966: 99). Después coincidió con Darío en París. Entonces se ocupaba en escribir la historia de la administración de José Manuel Balmaceda (1886-1891); publicó, al menos, dos volúmenes: *Ensayos y bosquejos* (1884) y *Letras y política* (1888).

1887

Retorna a Valparaíso donde es nombrado inspector de la Aduana. Se publica *Abrojos* (Santiago, Imprenta Cervantes) y colabora en la *Revista de Artes y Letras*. Participa en el Certamen Varela y obtiene el primer premio con el *Canto épico a las glorias de Chile* y un accésit por las *Rimas*. Se publica también la novela *Emelina* que no obtuvo premio. Vuelve a Santiago y a fin de año se traslada a Valparaíso nuevamente. Escribe "Anagké", "Autumnal", "El fardo", "Invernal", "El velo de la

reina Mab", "El rey burgués" y "La ninfa". "La impresión que guardo de Santiago en aquel tiempo, se reduciría a lo siguiente: vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestirme elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas" (La vida de Rubén Darío escrita por él mismo).

Con más agua se boga mejor y con mas aire crecen las alas

8. A Adán Cárdenas

Valparaíso, 12 de marzo, 1887

*Señor doctor don Adán Cárdenas
Managua.*

Muy estimado doctor:

Escribóle esta carta desde ésta, donde estamos en la temporada de baños, hoy triste y poco concurrida por causa del cólera. Dicho sea desde ahora, éste va acabándose después de hacer muy poco estrago.

Debo dar y doy a usted una doble felicitación por su felicidad y por su tranquilidad.

La primera la supe por la apreciable tarjeta de usted. La segunda la calculo desde que ha dejado la tan pesada carga que tantas desazones y luchas le acarreará.

Yo continúo en las tareas del diario. Con esta pequeña gimnasia de un año de trabajo arduo, no sé si puede decir a usted (pero creo que sí, por su cariño casi paternal que me abona) que he logrado mucho por todos [los] aspectos. Indudablemente, doctor, con más agua se boga mejor y con más aire crecen las alas. He sido nombrado (cosa en verdad inmerecida, pues el señor Cañas puede decir a

usted lo que ello vale en Chile) segundo redactor de La Época. Este diario, en el que comencé de cronista, me comisionó para escribir las crónicas teatrales durante la temporada de Sarah Bernhard, y ello, malo y todo, me valió mi nuevo puesto, en donde, como en todas partes, estoy a las órdenes de usted leal y agradecido.

Cumpliendo con las palabras de usted al tiempo de mi despedida, "no se olvide de la patria", he publicado en varios diarios artículos sobre Nicaragua, algunos de los cuales (por no tener otros a la mano) le remito ahora. Me permito recomendarle (como a un hijo que quiero) el referente al nuevo gobierno, que dio a la luz La Unión, periódico de todos el más conservador, redactado por el famoso don Zorobabel Rodríguez, porque, aunque pertenezco a La Época, dio cabida a mi artículo liberal y todo. En verdad, señor, no me juzgo profeta; pero no creí nunca que triunfara la candidatura de don Pedro [Joaquín Chamorro Alfaro].

Me honro enviándole por este correo un nuevo ejemplar de mis Brojos, pues creo que el anterior no llegó a sus manos.

Por próximo vapor remitiré una colección de informes de los varios médicos que han estudiado la epidemia, con datos, detalles, tratamientos nuevos, etc. Ligeramente diré a usted que el mejor tratamiento con que han encontrado magníficos resultados, ha sido el sistema Cautani, de la hipodermocloris. Para detalles, me remito a lo que debe usted recibir próximamente.

Deséale toda suerte de dichas este su amigo agradecido, quien le saluda, rogándole le ponga a los pies de su muy respetable señora.

Rubén Darío

Su original autógrafo en archivo de los herederos del Presidente Adán Cárdenas (1836-1916), líder del Partido Progresista que accedió al poder el 1^o de marzo de 1883 y lo entregó el primero, también en marzo, de 1887, a Evaristo Carazo, candidato electo perteneciente a su misma fracción partidaria. Carazo fallecería en el ejercicio de su cargo el 1^o de agosto de 1889.

Facsimilarmente apareció, con su correspondiente texto, en la revista de la que, a continuación, da cuenta **EMS**:

Esta carta fue publicada en el Cuaderno del Taller San Lucas – (Granada, Nicaragua, 1943, n.º 2, pp. 131-134). La *pesada carga que tantas de-*

razones le acarrearía al doctor Cárdenas es la Presidencia de la República, en cuya Secretaría Privada Darío trabajó antes del viaje a Chile. La frase: *En verdad, señor, no me juzgo profeta, pero no creí nunca que triunfase la candidatura de don Pedro*, se refiere a don Pedro Joaquín Chamorro, expresidente de la República y candidato para el nuevo período por la fracción más conservadora del Partido Conservador, quien perdió la elección frente al candidato del doctor Cárdenas, conservador más "liberalizado": Evaristo Carazo.

Toda la carta es un buen informe de las actividades literarias y periodísticas de Darío en Chile. Después de residir casi un año en Santiago como redactor de *La Época*, por influencia de Pedro Balmaceda Toro, hijo del presidente de Chile, obtuvo un empleo en la Aduana de Valparaíso, ciudad en que esta carta está redactada. Ahí escribe para *El Mercurio*, obtiene las experiencias narradas en "El fardo" y el "Álbum porteño" de *Azul...* y finalmente imprimirá este libro en la Imprenta y Litografía Excelsior a mediados del año siguiente. A la fecha de la carta, Darío ha publicado ya los *Abrojos* en Santiago (Imprenta Cervantes), unos tres meses antes; al no recibir acuse de recibo del primer ejemplar que remitió al doctor Cárdenas, le envía "un nuevo ejemplar". En Valparaíso publicó también Darío la novela *Emelina*, escrita en colaboración con su amigo Eduardo Poirier, editada por la Imprenta y Litografía Universal, de Chaigneau y Castro, este mismo año de 1887. Al parecer, hacia el 12 de marzo todavía no aparecía, pues con toda seguridad la hubiera enviado al doctor Adán Cárdenas. Cfr.: Ernesto Mejía Sánchez: "El tesoro del epistolario" (*La Prensa Literaria*, 10 de julio, 1966).

"Este diario (*La Época*) ...me comisionó para escribir las crónicas teatrales durante la temporada de Sarah Bernhardt...": diez en total —que vieron luz entre el 10 de octubre y el 9 de noviembre de 1886— firmadas con el pseudónimo *Ramadés*. Sin conocer la indiscutible afirmación de esta autoría, Julio Saavedra Molina se empeñó —a través de un análisis gramatical y/o estilístico— en demostrar que sólo el nicaragüense pudo haber escrito dichas crónicas, que le valieron a su autor el cargo de *segundo redactor* del diario santiaguino. Cfr. *Teatros*. Prosa desconocida de Rubén Darío. Compilación-investigación. Edición Crítica y Notas de Julio Saavedra Molina. Santiago, Chile, Ediciones Rumbos, 1988.

Sarah Bernhardt (París, 1844-1923) fue una famosa actriz francesa y dueña de su propia compañía que, con motivo de la instalación del gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891), visitó Chile, siendo calificadas sus funciones —por el sector pacato de la sociedad— de lujosas. Cfr. Bernardo Subercaseaux: *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo II. Fin de siglo: La época de Balmaceda (2ª ed. Santiago, Editorial Universitaria, 1997, p. 161).

...he publicado varios artículos sobre Nicaragua (por ejemplo, "La erupción del Momotombo", *El Mercurio*, Valparaíso, 16 de julio, 1886; "El canal

por Nicaragua", *La Época*. 6 de agosto. 1886 y, en un sentido más amplio, "La Unión Centroamericana", *Idem*. 12 de agosto, 1886); los tres recogidos por Raúl Silva Castro en *Obras desconocidas de Rubén Darío en Chile* (Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, pp. 3-8, 19-39 y 32-37). Pero el que se permite recomendarle, "referente al nuevo gobierno, que dio a luz *La Unión*, periódico de todos el más conservador, redactado por el famoso Zorobadel Rodríguez", se le escapó a Silva Castro. Más aún: nunca se ha publicado desde entonces. Lo encontramos en la fuente indicada por Darío con un triple título: "Los gobiernos americanos. Un presidente que sube. El canal de Nicaragua" (*La Unión*, Valparaíso, 2 de marzo, 1887, p. 2. cols. 2-4).

Zorobadel Rodríguez (1839-1901): polígrafo chileno.

Mis miras son servir de algo positivo a mi patria

9. A Juan J. Cañas (en San Salvador), I

Valparaíso, 25 de marzo, 1887.

Mi querido don Juan:

No he vuelto a recibir más cartas de usted que la que me contestó con fecha 24 de diciembre. Yo le he escrito dos veces más. Esta carta, está fechada en este puerto, donde estoy por unos días, en la temporada de baños, que ya va concluyendo.

*No tengo qué decirle sino que sus palabras fueron proféticas, cuando me habló usted de mi porvenir en Chile. El impuesto que usted me dio debo agradecersele eternamente. Mi posición, usted debe calcularla: no sé si usted les ha explicado por ahí lo que es ser segundo Redactor de un diario en Chile, y un diario como *La Época*, de Santiago.*

Señor don Juan, pena me ha dado ver y comparar lo que era en mi tierra y cómo se me trata y aprecia en Chile. Es también cierto, que quizá en esa no habría hecho lo que aquí, por mil motivos. El primero, que aunque tengamos alas no podemos volar sin haber aire.

*Envíe mi primer libro chileno: *Abrojos*. También envíe unos números de algunos diarios en que hay juicios espléndidos, como*

aquí los hacen, sobre mi pobrecito volumen. Recomiéndole el de La Época, firmado por [A.] de Gilbert, pseudónimo de don Pedro Balmaceda Topo, hijo del presidente.

Así mismo, el de La Unión, diario de don ZorobaDel; va firmado por Ruy Blas, pseudónimo del crítico Izquierdo, o de Engaña [Egaña], o no sé en realidad de quién, pues ha sido difícil averiguar.

He de mandarle los otros próximamente, entre ellos, el de la Revista de Artes y Letras, que es obra de nuestro querido Poirier.

A propósito, ha llegado el tiempo de Las revelaciones Poirier ha sido para mí un hermano, más que un hermano. Su familia es como si fuera la mía. He recibido de esta casa, cariño a corazón lleno, amistad grande, agasajos impagables. Es en Chile, a quien más tengo que agradecer. Después, Carrasco.

Carrasco se portó bien a mi llegada. Trabajó por colocarme en La Época, donde entré de Cronista. Al poco tiempo, me comisionaron para escribir las críticas teatrales en la temporada de Sarah Bernhardt; luego me nombraron segundo redactor. Debo decir a usted que en realidad, Carrasco hizo todo lo que pudo por mí desde mi llegada. Hay más: Todo lo hizo "Por usted", según sus palabras. Por usted "a quien debía una inmensa gratitud, queriendo pagarla con algo".

Los demás... así, así. El señor Valderrama bien.

Ahora, una cosa.

Durante mis tareas en el diario, en ratos desahogados, y a indicación de personas respetables que me tienen cariño, he asistido, desde hace seis meses a las clases de derecho Público e Internacional de la Universidad dirigidas por don Jorge Huneeus. Pienso concluir el curso. Pero como esto no es cosa de poco tiempo, y mis miras son servir de algo positivo a mi patria, (ya que hay glorias que son humo, y que poco les importan a los de ahí) quisiera yo, y por esto me dirijo a usted, que el Gobierno me pensionara, para seguir esos estudios, comprometiéndome, por medio de un contrato, a estar a las órdenes de ese mismo Gobierno para la enseñanza o servicio, que se necesiten. Como usted ve, ello no es de corto tiempo. Cada curso dura un año; y yo, continuaría mi estudio particularmente, además de concurrir a la Universidad; en caso de personas que, como Don Julio B [añados] Espinosa, se me han ofrecido gustosas; personas todas de gran competencia y conocimiento.

Esas ciencias en Chile es donde están hoy más adelantadas, en la América Latina, y quizá mi propuesta tendría buenos resultados y algún provecho.

¿Conseguiré? ¿Harán algo los de mi país, hoy que les pido eso? ¡Quién sabe! Ello sería una pequeñez.

Por lo demás, si no se realiza, si no aceptan mis propuestas, santo y bueno. Ni se me quita, ni se me da nada. Abrojos. ¡Nada más!

Salúdeme a Juan muy afectuosamente, escíbame; deme noticias de todo, y crea en el cariño de su afectísimo seguro servidor y amigo.

Rubén Darío

JJT (1981: 42-44), tomado de *Papeles históricos*, vol. 2. Recopilación de Miguel Ángel Gallardo (Santa Tecla, Colegio Santa Cecilia, 1964, pp. 259-260). Por la afirmación inicial, ésta no fue la primera carta dirigida por Darío a su mentor salvadoreño, político y poeta Juan J. Cañas (1826-1900). Este le había recomendado viajar a Chile, donde residió como diplomático entre 1875 y 1877.

Ahí tiene U(sted) esos versos ásperos y tristes

10. A Narciso Tondreau (en Santiago), I

Valparaíso, 3 de abril, 1887

Mi querido señor Tondreau:

No diga usted que soy un mal educado, porque hasta hoy le contesto. Muchos inconvenientes, entre ellos mi salud un tanto quebrantada, han sido causa de mi tardanza en escribir a usted. Hoy lo hago con muchísimo gusto, enviándole además mis Abrojos: cuyo volumen hasta hace pocos días recibí, de Santiago.

Ahí tiene usted esos versos, ásperos y tristes, ¡mis más queridos versos! De la benevolencia de los críticos deduzco yo que no miran mis Abrojos por su lado verdadero. Yo que esos críticos, buena lección

hubiese dado al poeta que echa su malhumor a la cara de la gente a título de poesía. Porque ¡spleen y no otra cosa son los tales versos!

Guárdelos usted, mi querido poeta, si no como regalado, y bello libro, por razón de que el olmo no da peras, sí como un recuerdo de éste su amigo que sin conocerle, le cuenta entre los mejores que ha encontrado, con ser poquísimos.

Lo saluda su afectísimo,

Rubén Darío

AChRD (1941: 472) con la ciudad y la data al final de la firma y **ARD** (1943: 340) con el título: "Opinión de Darío sobre Abrojos".

Eugenio Orrego Vicuña, a quien Tondreau obsequiaría muchos años más tarde los originales de las cartas de Darío —siete en total, una en común a tres amigos— y de un telegrama, escribió sobre el destinatario:

"Después de la partida de Rubén (Tondreau) no volvió a recibir comunicación ninguna y él mismo se mantuvo, en su consagración a la enseñanza, en profundo aislamiento". Cfr. **AChRD** (1941: 508).

Nada sé de todos y de cada uno de mis amigos

11. A Juan J. Cañas (en San Salvador), II

(Valparaíso, principios de mayo, 1887)

Mi querido don Juan:

Hace algún tiempo que no recibo absolutamente correspondencia de usted. Según sé, Poirier tampoco. Hoy tengo algo que comunicarle. Desde mi llegada de Santiago me he sentido un poco mal de salud. Quizá haya contribuido a esto el excesivo trabajo, pues, como usted sabe ya, además de escribir [en] La Época, atiendo aquí mi empleo en la Aduana.

El señor Poirier recibió hace algunos días un cablegrama de Nicaragua en que se le pregunta por mí. Ignoro lo que haya contestado.

Así mismo ignoro el por qué se le pidan informes de este pobre diablo, que ya se creía olvidado de la gente de su patria.

Mi enfermedad (que afecta algo al pecho) me tiene algo flaco. Así, usted no me conocería casi, por eso y por las barbas que harían honor a un capitán de granaderos.

Nada me ha dicho usted de mi libro. Nada sé de todos y de cada uno de los amigos. ¿Creerán que me he muerto? ¿Verán siquiera los diarios en que aparece mi nombre? ¿Gozarán con mi propio bien y mis inmerecidos triunfos? Así lo creo al menos, de toda esa falange de buenos corazones jóvenes: Aragón, López, Ortiz, Ramírez, Figueredo, etc. etc.

No será raro, mi caro don Juan, que me vea usted por ahí por algún tiempo. El médico me aconseja un clima como el del Mediodía de España, o Centro-América, si no arreglo mi viaje a Europa, lo que puede suceder, iré a restablecerme a El Salvador o a mi querida tierra nicaraguana. Todos lo saludan. Ya Valderama salió del ministerio. Caldera se ha ido a provincia, don A. Montt está en Londres, Matta se va a la Argentina, ¡oh cuánto tengo que contarle!

Ayer conocí a un Rey. Hablé con don Carlos de Borbón ¡... Cuando digo que en Chile se me han cumplido tantas cosas...!

Hasta la vista. Recuerdos a todos. Si se realiza mi viaje pondré un cablegrama. Suyo, leal,

Rubén Darío

JJT (1941:44-45), tomada de *Papeles históricos*, vol. 2. Recopilación de Miguel Ángel Gallardo, Op. cit., p. 261, sin ciudad ni fecha; pero se deduce que data de Valparaíso, después de llegar a este puerto para trabajar como guarda inspector de la Aduana, recomendado por Pedro Balmaceda Toro, desde el 1^o de abril de 1887, fecha de su nombramiento. Por eso ubicamos esta carta a principios de mayo.

Aragón, López, Ortiz, Ramírez ...: Antonio Aragón (1835-1896), poeta y humanista nicaraguense; Eugenio López, periodista y exjesuita guatemalteco, redactor con Darío en *El Imparcial* de Managua y participante del certamen narrativo inspirado en el tema "La pluma azul"; Pedro Ortiz (1859-1892), otro periodista, esta vez nicaraguense, Secretario del Presidente Adán Cárdenas, participante en el mismo concurso; y Jerónimo Ramírez

Ramírez, su efímero maestro escolar en León y luego médico, amigo y protector de Darío en Managua, a quien dedicara —entre otros textos— el poema "Ali". Ignoramos quién era Figueredo, uno de sus amigos centroamericanos. Del chileno *Montt*, miembro de una ilustre familia chilena, sabemos que se llamaba Ambrosio y era diplomático. Caldera es Manuel; poeta que nunca editó libro y dramaturgo, autor de dos piezas: *Arbaces o el último romses* (1874) y *El tribunal de honor* (1877); nació en 1852 y murió en 1896. *Matta* era el poeta Guillermo Matta (1829-1890), cuyas obra enumeraremos en la nota correspondiente a la carta que sigue; Darío lo elogiará: "el único de los viejos que presintió un renacimiento, un arte nuevo". Y en el último párrafo alude a un rey: Don Carlos María de los Dolores de Borbón y Austria-Este (1845-1909), de visita entonces en Chile.

Yo lo espero todo de los jóvenes, de todos nosotros

12. A Narciso Tondreau (en Santiago), II

Valparaíso, 5 de junio de 1887

Señor Narciso Tondreau
Santiago

Mi querido amigo:

Mil y mil gracias por sus preciosos versos. Ha hecho usted muy bien en dedicármelos. Si los hubiese visto sin mi nombre me habría disgustado, sépalo usted. Así, así esos son los versos que debemos escribir: ese es, a mi modo de pensar, el gran secreto, el "modo".

La suya, ésa, es hermana de mi "Invernal" y yo cambiaría, seguro de salir con ventajas. Es un arte exquisito el que usted ha empleado en esas estrofas. Ese arte, ese procedimiento que yo adoro, es visto con ojos turbios por los poetas de cierta especie, devotos de San Hermosilla, amigos de los ovillejos de circunstancias, y hacedores de alejandrinos a lo Mármol, de aquellos del invariable tamboreo. Mejor. Quien mire a Lillo como a un dios lírico, a Rodríguez Velasco como el summum de cuanto a poesía se refiere, a Valderrama como poeta, y a Matta como un simple versero, no podrá gustar de esos lindos versos de usted, y hallará mil defectos al vigoroso don Guillermo. Este, para mí, es el único de los "viejos" que presintió un renacimiento, un arte nuevo.

No hay sino seguir adelante. Yo lo espero todo de los jóvenes, de todos nosotros.

Le saluda su afectísimo amigo,

Rubén Darío

AChRD (1941: 473), **ARD** (1943: 341-342) y **RDVA** (1966:103-104). Sin fecha, pero corresponde a escasos días posteriores al 5 de junio de 1887, cuando apareció el poema de Tondreau "Mis amores" (los preciosos versos), dedicado a Darío. Alberto Ghirardo en su **ARD** incluyó esta carta bajo el título de "Los devotos de San Hermosilla".

El poeta se refiere a José Mamerto Gómes Hermosilla (1771-1837), gramático y preceptista español. Fiel seguidor de los más puros cánones del neoclasicismo francés, publicó *Arte de hablar en prosa y verso* (1826), *Curso de crítica literaria* (1835) y *Juicios críticos de los principales poetas españoles de la última era* (1840), obra póstuma en dos volúmenes.

Raúl Silva Castro señala que esta carta está "llena de importantes definiciones literarias y de juicios sobre escritores chilenos" (Op. cit., p. 103). En efecto, alude —más adelante— a los poetas Samuel A. Lillo (1870-1948), Luis Rodríguez Velasco (1838-1919), autor de *Poesías líricas* (1866), Adolfo Valderrama (1834-1902), autor de *Flores chilenas* (1862) y Guillermo Matta (1829-1890), ídem de *Cuentos en verso* (1853), *Poesía lírica* (1858), dos volúmenes, y *Nuevas poesías* (1886).

Asimismo, en la expresión "los alejandrinos a lo Mármol", se refiere al poeta argentino José Mármol (1817-1871), cuya obra conjuga el espíritu romántico de las funciones cívicas de la tradición neoclásica. Dramaturgo, Mármol estrenó en 1842 dos piezas: *El poeta* y *El cruzado*; pero su obra más conocida es la novela *Amalia* (1855).

Esta es la segunda carta enviada por Darío a Tondreau, pues del 3 de marzo de 1887 data una que le remitió, sin conocerle personalmente, desde Valparaíso a Santiago con un ejemplar recién salido de *Abrojos* (esos versos ásperos y tristes, mis más queridos versos ... *espleen* y no otra cosa).

Nicaragua era para los chilenos como un país barberisco

13. A Juan J. Cañas, III

Valparaíso, 16 de julio, 1887

Señor general don Juan J. Cañas,
Managua, Nicaragua, Centro-América.

Mi querido y excelente amigo:

Va esta carta con grandes cosas. A usted queda el que ellas se realicen, y podamos o verle por acá, o dar nosotros, nuestro estimadísimo señor Poirier y yo, nombre y lustre a la patria nicara-güense en Santiago. La explicación de esto, aquí la tiene usted:

Quando yo llegué a Chile, Nicaragua era para los chilenos como un país barberisco, como una tierra de montañas adentro. Algunos pocos hombres ilustrados hablaban de ella como a humo de pajas: apenas se referían en sus conversaciones a la invasión de Walker y a la de Barrios, y al entonces proyectado Canal interoceánico. Cuando me preguntaban por mi país, lo hacían con la curiosidad que pondríamos nosotros al hablar con un búdgaro o tártaro del suyo, situación geográfica, vida política, producciones, así, así... En verdad, a uno que como yo, no creía que fuésemos en la misma América del Sur, y en el país más adelantado de esta, desconocidos de tan triste manera. Desde que murió Vicuña Mackenna, que de todo se ocupaba, nadie ha vuelto a escribir sobre nada de por ahí. Así las cosas, llegó el encumbramiento del señor Poirier. Yo, en mi puesto de redactor de La Época de Santiago, como usted debe comprender, hacía todo lo posible por dar a conocer mi país. Creo que debo hablar a usted con la confianza con que hablaría a un padre. Mis artículos sobre Nicaragua, sobre su Gobierno, sobre el Canal, reproducidos por casi toda la prensa argentina y uruguay, demuestran que no he dejado un solo momento de servir a la patria. Y en verdad, que no es a mí a quien ellos hacen honor, como mi alto puesto conseguido en diario tan de valer y fuerza como La Época de Santiago de Chile. A pesar de la divergencia de ideas de los órganos a que pertenecemos, don Zorobabel Rodríguez dio acogida en La Unión, a un largo y ardiente artículo que publiqué el 1^{to}. de marzo día de la elevación al poder del Presidente Carazo.

En fin, he estado, sin descanso, lleno de chauvinisme, para con mi tierra. El Consulado de Nicaragua en Valparaíso ha servido de mucho, de muchísimo para dar también a conocer al país. Poirier ha hecho tanto aquí, que es la de loársele, por su apego, sin interés ni remuneración alguna. Hoy ya de Nicaragua se habla, y más de su Canal; hoy se sabe quién es el firme exPresidente Cárdenas y el honrado presidente Carazo, y, talvez muy pronto un buque de guerra chileno haga una visita a esos puertos. Ahora, después de estas cortas preliminares, entro en materia:

Es de gran conveniencia una legación de Nicaragua en la primer nación latino-americana, en Chile. Y el llamado a venir, es usted, don Juan. Voy a explicarme.

Por las recomendaciones de usted, por mi carácter nuevo, chileno; por mi posición en las letras, etc. como redactor de un diario de nombre, he adquirido la visión y el conocimiento de esta sociedad. Y ahí, en lo alto de esta sociedad, he visto lo que a usted le quieren. "Que venga, y hallará hogares, abiertos" me dijo de la Barra: "¡Que venga!" dice Valderrama, y así todos. ¿Quién mejor que usted, pues, para traer a esta tierra la representación de mi país? Haga usted don Juan, todo lo que pueda por conseguirlo. Yo estaría con usted. ¡Qué alegría, qué triunfos en Santiago! Como dice el Sr. Chacón: "Amigos queridos, el Ministro y el secretario: legación Laureada". Haga usted, don Juan, lo posible.

Que, en fin, ¿no se puede conseguir que usted venga? Entonces, voy a la segunda parte:

Hay alguien que merece, y casi debe, llevar aquí la representación nicaragüense, por su alta posición, su ilustración, su seriedad y el aprecio social de que goza: el señor Poirier. Creo que a mí, no me negarían en tal caso la secretaría de legación. Aquel nombramiento ahorraría al país gastos de traslación, pues el señor Poirier reside en Chile, como yo.

Podría enviarse como adjunto a uno de tantos inteligentes oficiales que hay por ahí, a estudiar aquí donde la milicia está en primera clase, sin tener que envidiar a ninguna del mundo.

Yo creo que el gobierno no se negaría. Si vieran nuestra posición, sobre todo. Pero deben saberla, por la prensa. Esto no sería

sino en aumento de brillo para Nicaragua, que tiene ya muchas simpatías aquí. Además, el canal.

Sé que lo que más puede llamar la atención del gobierno será la cuestión de sueldo. Ah, pero esto tiene arreglo. Nos comprometeríamos a servir al país en cualquiera comisión, o estudios, etc; a todo lo que quisiesen encomendar a la legación. Y luego, aseguramos, (y así dígalos usted) que después de un año de servicio pagado, no recibiríamos un solo centavo, permaneciendo, si es voluntad del gobierno, empleados adhonorem... Explique usted, mi buen amigo, todos estos detalles.

Hable usted con el doctor Cárdenas. Su influencia puede hacerlo todo. ¡Si viniera él!

El Presidente creo que así mismo estará de buena voluntad para este asunto, de tanta importancia, en realidad de verdad.

He tenido el honor de ser presentado al señor Balmaceda en Viña del Mar, por su hijo, el autor de un hermoso artículo sobre mi libro, y redactor de La Época. El señor presidente se ha mostrado muy amable conmigo, y él ha sido quien me ha colocado en la Aduana de este puerto, durante el cólera en Santiago. Le manifesté un día que talvez el gobierno de mi país acreditaría una legación aquí, y él recibió mis palabras, como una noticia, que le llenaba de agrado. ¡Oh, para mí, sobre todo, sería la secretaría el más bello pórtico de un porvenir espléndido en la gran Santiago! Yo bendeciría siempre al querido don Juan, lleno de gratitud y del cariño de siempre. ¡Y lo veríamos, lo veríamos por acá!

Dios hará que tenga éxito el asunto. Depende de usted y de la buena suerte. Si aún se pudiesen poner obstáculos por lo crecido del sueldo de un Ministro y un secretario, que se nombre al señor Poirier encargado de negocios, en vez de Nachiname (?), quien se halla desde hace años fuera de Chile, y que se me haga secretario: porque, según el derecho internacional pueden tenerlo los encargados de negocios. Esto sería económico, indudablemente. Yo oigo a usted trabajaríamos de modo, que no se botaría un centavo en nosotros, además; y, después de un año, no recibiremos sueldo.

Va una clave. Si se consigue, ponga usted un cablegrama. Aquí se arreglará con el gerente del cable, todo.

Que dios nos ayude.

Suyo, afectísimo que le estima de veras, y le quiere de todo corazón,

Rubén Darío

Posdata. Le envío unos número de La Época en que se publica una carta que me dirigió Campoamor, y un juicio del escritor francés Groussac, sobre mi último libro.

Vale.

Postdata. Hay algo que se me olvidaba. El señor Poirier habla con perfección francés, inglés y alemán. Yo he adelantado mucho en el francés, que hablo casi sin dificultad; y el inglés lo traduzco, y sigo estudiándolo.

Vale.

CÓDIGO TELEGRÁFICO

Poirier Valparaíso Bueno	Cañas ha sido nombrado ministro de Nicaragua en Chile, con Darío, como secretario.
Poirier Valparaíso Prince	Poirier ha sido nombrado ministro de Nicaragua en Chile, con Darío como secretario.
Poirier Valparaíso Power	Poirier ha sido nombrado Encargado de Negocios de Nicaragua en Chile, con Darío como secretario.

Nota bene. Bastan las tres palabras: no hay necesidad de firma.

Papeles históricos, vol. 2. Recopilación de Miguel Ángel Gallardo, Op. cit, pp. 261-263. La fecha al final de la firma y abreviada, lo mismo que la ciudad: "Valpo. Julio 16/87".

Esta carta fue la más extensa e intensa que Darío escribió en Chile. En ella, argumenta y sugiere a Juan J. Cañas la necesidad de establecer una representación diplomática de Nicaragua en ese país, dentro de la cual ocuparía el poeta —por sus méritos, desde luego—, la Secretaría (*el más bello pórtico de un porvenir espléndido en Santiago*). De las tres posibilidades,

ninguna fue efectiva; pero Eduardo Poirier, nombrado cónsul de Nicaragua en Valparaíso a finales de 1886 por el gobierno de Adán Cárdenas, fue Encargado de Negocio de nuestro país a partir de enero, 1889, durante la administración de Evaristo Carazo, según carta que le dirigió a éste el 16 de febrero de ese año.

Acerca de Poirier (1860-1924), escritor y periodista, basta decir que fue el principal amigo y protector de Darío en el país austral. Como se sabe, ambos acometieron la redacción de la novela folletinesca *Emelina* (Valparaíso, Imprenta y Litografía Universal, 1887). Colaboró en *El Mercurio*, traduciendo folletines. En 1876 había fundado *La Estrella del Progreso*, periódico que fusionó al año siguiente con *La Semana*, publicación que editaba Julio Chaigneau. La obra más conocida de Poirier es el volumen *Chile en 1910* / Edición del centenario de la independencia (Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación "Barcelona", 1910). Al concluir su misión como Encargado de Negocios de Nicaragua, el gobierno del Ecuador le nombró en 1901 su representante consular.

Por otro lado, todo indica que Darío tenía vocación para el servicio exterior. Véase su primer artículo sobre el tema: "La Diplomacia" (*La Voz de Occidente*, León, 2 de octubre, 1883), rescatado por Diego Manuel Sequeira en *Rubén Darío criollo*, Op. cit., pp. 103-104. En él se leen conceptos válidos como los siguientes: "...el elemento constitutivo de la ciencia de la diplomacia es el conocimiento de las diversas manifestaciones de los gobiernos; el examen de los regímenes nacionales, y la medida exacta o aproximada de las tendencias que se advierten en la dirección de un Estado. El ojo avisador del diplomático penetra los misterios de la política y sabe distinguir la grave actitud de un gobernante severo y justo, como las trampas que urde el engaño y la mala fe. La tan decantada cuestión de que el encargado de las tareas de entablar relaciones y mantener el equilibrio entre los países, debe tener más del instinto perspicaz del que comprende el mal, el tino extremado y la exagerada disposición hacia la doblez y mala intención, es absolutamente inaceptable, puesto que con la amplitud de las leyes de la moral universal y el criterio sano que se guía por la razón y el deber, se llega a la consecución de mejores teorías implantadas por insignes tratadistas, con respecto al mantenimiento de la paz y tranquilidad de una nación".

Finalmente, aporta la existencia novedosa de dos documentos hasta ahora ignorados: una carta de Campoamor y un artículo de Paul Grousseau (1848-1929).

Su precioso libro de versos ha sido para mí un gran tesoro

14. A Ricardo Palma, I

Valparaíso, 31 de agosto, 1887

Señor don Ricardo Palma
Lima.

Muy estimado señor mío, y de todo mi aprecio, no escribo a usted, sino hasta hoy por motivo de salud muy poderoso. Diez y siete días he estado en cama. Basta con que usted sepa eso, y también que su precioso libro de versos ha sido para mí, un gran tesoro, durante mi enfermedad. Doyle un millón de gracias.

Por este correo que le llevará a usted estas letras, va asimismo el ejemplar de Abrojos para la Biblioteca. A propósito, mi señor, yo he tenido antaño que hacer con usted sin que quizá haya llegado la noticia a sus oídos. Hace algún tiempo que usted se dirigió al Gobierno de Nicaragua pidiéndole el envío de algunos libros nacionales para la Biblioteca de que usted es Director. El Presidente Cárdenas me hizo el honor de comisionarme para que, en unión de don Pedro Ortiz, secretario particular de su Excelencia y literato distinguido, recogiera los pocos libros que fuese posible y se los enviase a usted. Comenzamos gustosos nuestra tarea, pero a poco de ello sobrevino una revolución en la República, todo se atrasó, y nosotros no pudimos cumplir con nuestra tarea. Después, salí de Nicaragua y no sé si se halla dictado alguna medida a este respecto.

Entre los libros que debíamos enviar a usted había pensado incluirle, no porque la obra tuviese mérito alguno, sino por simpatía literaria hacia el autor de las Tradiciones [...] y raros, pero hay algunos ejemplares de mi pobre libraco, y amenazo a usted con remitirle uno en cuanto pueda.

Como mi salud mejore, muy pronto volveré a Centro América, en donde siempre, como en todos lugares estaré a sus órdenes. Tendré ocasión de saludarlo por telégrafo, a mi paso por el Callao.

Sin más que desear a usted muchas felicidades, y muchos felices y buenos años de vida, quedo su afectísimo seguro servidor y amigo,

Rubén Darío

RPE. I (1949: 103-104). Primera carta de Darío a Ricardo Palma (Lima, 1833-1919), el famoso escritor peruano del siglo XIX, a la que siguen cinco más, entre ellas una simple tarjeta, seguramente fechada en Madrid, octubre de 1892, cuando coincidieron en las festividades del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

A Palma lo leyó Darío desde 1881, de acuerdo con puntualización de EMS: en efecto, el volumen del peruano *Armonías (libro de un desterrado)* [París, Librería de Rosas y Bouret, 1856] incidió en algunas de sus composiciones poéticas iniciales; y su principal forma cultivada, la *tradición* —tres de ellas reproducidas en *El Diario Nicaragüense* (Granada, 28 de noviembre, 1885)— sirvió de confesado modelo a su *tradición* "Las albóndigas del Coronel" (*El Mercado*, Managua, 14 de noviembre, 1885).

Don Ricardo fue poeta, ensayista, dramaturgo y, sobre todo, narrador, consagrándose en sus diez series de *Tradiciones peruanas* (1872, 1874, 1875, 1877, dos de 1883, 1889, 1891, 1906 y 1910).

El primero en transcribir fragmentariamente esta carta, y aprovecharla, fue Ernesto Mejía Sánchez en su monografía *Los primeros cuentos de Rubén Darío* (México, Studium, 1951). Pero aún requiere de anotaciones. En su primer párrafo, Darío alude a una enfermedad que lo mantuvo desde el 14 de julio en cama y le afectaba el pecho; enfermedad que, según carta de Manuel Rodríguez Mendoza al médico F. Puga Borne del 16 de octubre de 1887, aún le continuó: "este joven lleno de talento..., tan digno de mejor fortuna —decía— / ha tenido la desgracia de adquirir una enfermedad que hasta le priva por el momento de salir a la calle". Cfr. Julio Saavedra Molina: *Poesías y prosas raras* (Santiago, Prensa de la Universidad de Chile, 1938, p. 63).

Por su lado, en carta —aún inédita— al presidente de Nicaragua, Evaristo Carazo, del 3 de febrero de 1888, Eduardo Poirier observaba, refiriéndose a Darío: "...su enfermedad no es de aquellas que ponen la vida en peligro. Estoy cierto de que la especie de anemia o debilitamiento constitucional que le aqueja disminuirá notablemente apenas se dé a la mar". Y en otra, también inédita, *reservada* y del 15 de febrero del mismo año, conceptúa a Darío como "enfermo de cuerpo y espíritu".

En cuanto al *precioso libro de versos* del peruano, recibido por Darío, corresponde al recientemente editado *Poesías de Ricardo Palma. Juvenilia. Armonías. Cantarcillos. Pasionarias. Traducciones. Verbos y gerundios. Nieblas* (Lima, Imprenta de Torres Aguirre, 1887). En reciprocidad, el nicaragüense le remite su *Abrojos*, publicado casi cinco meses atrás: en marzo.

Otro sí: Darío, en el segundo párrafo, le informa de un intento —que oficialmente le encargo el Presidente Cárdenas en compañía de Pedro Ortiz— de recoger *libros nacionales* de Nicaragua para la Biblioteca Nacional de Lima: esta actividad dio inicio en diciembre de 1885. Entre esos libros, se hallaba *Epístolas y poemas* (1885), *mi pobre libraco*, que llegó a tener portada con ese título; pero que circuló definitivamente hasta 1888 con el título de *Primeras notas*. Al parecer, Darío disponía de *algunos ejemplares* en Chile.

Cabe notar que los puntos suspensivos, colocados después de la palabra *Tradiciones* en *RPE I*, indican líneas ilegibles en el original.

Por fin, la promesa —que le comunica en el penúltimo párrafo— de saludarlo por telégrafo a su paso por El Callao, de regreso a Centroamérica, se convirtió en una visita formal (febrero, 1889).

Aquí vivo de mi trabajo, aquí lucho

15. A Camilo Gutiérrez (en León, Nicaragua), I

Valparaíso, 6 de septiembre, 1887

Mi estimado señor y amigo mío:

La carta de usted me ha venido a demostrar la conocida sentencia de que los amigos viejos son los mejores. La antigua amistad de usted nunca variable, es digna de una reciprocidad que yo, por mi parte, haré lo posible por conservar siempre.

Mucho agradezco sus amables palabras y sus desinteresados afectos. Mil gracias, señor.

Por lo que veo, nada llega de aquí a Nicaragua. No se sabe de mí, a pesar de que he enviado repetidas veces diarios y cartas. De cuando en cuando, recibo alguna contestación que me da a entender que conocen algún cambio de mi vida en Chile. Lo cual, señor, ha sido para mí, como una gran vigilia llena de luz, después de un largo

sueño negro. Aquí vivo de mi trabajo, aquí lucho, aquí aprendo los tiros en el propio combate, aquí he triunfado también, gracias a Dios, y aquí en fin, ha salido el pollo que en Nicaragua desdenes y envidias quizás, orejas cerradas y frentes arrugadas, y sobre todo hielo, mucho hielo, tenían en un eterno cascarón.

En resumen, aquí en medio de la brega, he venido a saber que valía poco, pero algo. Y quien, no hace tres años fue acusado como vago en el cabildo de León de Nicaragua, ha llegado a ser Redactor de La Época de Santiago de Chile. Vuelvo decir a usted que esto es la confesión leal de un amigo a otro, de un joven que empieza a uno que ha peleado ya mucho, de un pollo en fin, a un gallo. Así hablamos los chilenos.

He recibido algunos números de periódicos. Hubo una equivocación. Yo pedí un ejemplar para la Bolsa Comercial, la cual frecuento y los diarios vinieron dirigidos, como su carta de que hoy me ocupo, a mí, en la Bolsa.

Así es que en adelante, la Bolsa será la Bolsa y mi nueva dirección.

*Sr. Rubén Darío
Casilla nº 61
Valparaíso*

Mis saludos a su estimable familia y a usted los mejores recuerdos de su afectísimo seguro servidor y amigo.

Rubén Darío

Posdata. Por este mismo correo tengo el gusto de enviarle un ejemplar de lujo de mis Abrojos. Acéptelos como prueba de cariño.

La Prensa Literaria, Managua, 1^{to}. de septiembre, 1994 y Boletín de la Dirección General de Bibliotecas. Hemeroteca y Archivos, Managua, Núm. 7, diciembre, 1996, pp. 29-30. En su original autógrafo —tres hojas y caligrafía hermosa y clara— la fecha va al final de la postdata. Su destinatario fue uno de los amigos de mayor edad de Darío en su adolescencia leonesa, pues en 1881 —al inaugurarse el Instituto Nacional de Occidente—, el licenciado Camilo Gutiérrez tenía 44 años y Darío 14.

Nacido en Mozonte, pueblo de Segovia, en 1837. Gutiérrez se graduó de abogado y notario e ingeniero topógrafo en 1861; también fue director del mismo Instituto Nacional de Occidente, magistrado de la Corte Suprema de

Justicia y de la Apelaciones de León (1911-1924), decano de la Facultad de Derecho y Rector de la Universidad de León. Fundó y dirigió un periódico: *La voz de Occidente*, editó unos recuerdos del Instituto referido y el *Álbum del centenario de la Universidad de León* (1915). Darío le escribió otras dos cartas desde París: una datada el 27 de noviembre de 1910 y la otra a fines de marzo de 1912, ambas incluidas en la presente compilación.

Chile, mi segunda patria

16. A José Manuel Balmaceda, I

Santiago, 9 de octubre, 1887

Señor don J. Manuel Balmaceda.
Presente

Muy respetado señor mío:

He querido darme la honra de dedicar a usted mi "Canto Épico a las glorias de Chile", publicado en "La Época" del domingo.

Si tal dedicatoria fuese de su agrado, no habrá mayor satisfacción para mí, y quedaré comprometido a seguir produciendo mis pobres frutos; y procurando, con mis pocas fuerzas, servir a Chile, mi segunda patria.

Saluda respetuosamente a usted su afectísimo seguro servidor,

Rubén Darío

AChRD (1941: 469). Con su original autógrafo reproducido facsimilarmente en página sin numeración; lleva ciudad y fecha abreviadas después de la firma. Incluida en **RDVA** (1966: 198). El presidente Balmaceda (1838-1891) "se mostró muy sensible al obsequio y dirigió en respuesta al poeta una breve carta, ignorada hasta hoy de todos los biógrafos de Rubén Darío, en cuyos términos, por lo demás, se refleja muy bien el grado de estimación que el nicaragüense había alcanzado en el Presidente de Chile" (Op. cit., p. 199). Dice esa carta:

Señor don / Rubén Darío / Mi apreciado amigo: / Su "Canto", tan bien concebido y desarrollado, es una

obra literaria notable, que todos los chilenos leen con entusiasmo. / La he leído dos veces, y he gozado con el recuerdo de las hazañas que le sirven de tema, y con la justa satisfacción de ver a un joven subiendo las escalas del honor público y de la reputación general. / Gracias por su dedicatoria. Persevere usted, estudie y no abandone las letras, que tanto pueden recibir de usted. / Su afectísimo amigo, / J. M. Balmaceda.

A cualquiera de ustedes necesito

17. A Narciso Tondreau (en Santiago de Chile), III

Santiago, 26 de octubre, 1887

Señor:

Don Alfredo Irarrázaval, o

Don Gregorio Ossa, o

Don Narciso Tondreau.

A cualquiera de ustedes necesito en mi pieza de alojamiento, calle de Nataniel 51, donde estoy gravemente enfermo. ¡Ojalá que fuera esta misma noche!

Su amigo,

Rubén Darío

ACHRD (1931: 473). Con la ciudad y la fecha al final de la firma. También reproducido en **ARD** (1943: 342). Su original lleva una aclaración antes de las últimas: "Por Rubén Darío que está imposibilitado en este momento (f) P. L. Medina". No ha podido establecerse la identidad de éste. En cambio, sus tres destinatarios son más conocidos.

Alfredo Irarrázaval Zañartu (1864-1934) era redactor de *La Época* al incorporarse Darío a este diario y le dedicó al nicaragüense un poema ("Más allá") de sus *Fenglonos cortos* (Santiago, Imprenta de La Época, 1887), libro prologado por el mismo Darío.

Gregorio Ossa (1858-1897) era otro de sus buenos camaradas en el mismo diario santiaguino y utilizaba el pseudónimo de "Gil Pérez"; con éste,

firmó un juicio literario sobre *Emelina*, la novela de la que Darío fue co-autor con Eduardo Poirier (*La Época*, 22 de noviembre, 1887).

Y Narciso Tondreau (1861-1949) colaboraba en *Los Debates* de Santiago, cuando el joven centroamericano llegó a esta ciudad. Autor de *Penumbas* (1887), poemario que comentó Darío en *La Época* (14 de enero, 1887), tras redactar esta carta.

El mismo Darío elaboró un extenso prólogo a la principal obra de Tondreau: *Asonantes*, que no se publicaría. Tampoco vio luz —ni llegó a escribirse— el *Romancero de la Guerra del Pacífico* que planearon juntos.

1888

Colabora en *El Heraldo* de Valparaíso y en *La Libertad Electoral* de Santiago, donde aparece su artículo "Catulle Mendez (sic). Parnasianos y decadentes" (7-IV): "Juntar la grandeza a los esplendores de una idea en el cerco burilado de una buena combinación de letras; lograr no escribir como los pagayos hablan sino como las águilas callan; tener luz y color en un engarce, aprisionar el secreto de la música en la trampa de plata de la retórica". Muere José Victorino Lastarria sin escribir el prólogo a su libro, tarea que recaerá en Eduardo de la Barra (20, 21, VIII). Aparece *Azul...*, que será considerado punto de arranque del modernismo hispanoamericano, reuniendo poemas y cuentos del período chileno. Decide regresar a Nicaragua, pero antes consigue su anhelado cargo de corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, periódico en que colaboraron José Martí y Paul Groussac, además de Santiago Estrada "mis maestros de prosa". Muere su padre Manuel García (5-XI).

Un perro que se oculta bajo la firma de "Felipe Igualdad", nos insulta en un periodiquillo

18. A Narciso Tondreau (en Santiago de Chile), IV

Valparaíso, 7 de marzo, 1888.

Mi querido poeta:

Recibí su número de La Época en que venían tres traducciones del hermoso Richepin. Usted sabe que Richepin es hermoso y lo ha traducido hermosamente. De lo cual yo me alegro, y gozo por ello una voluptuosidad literaria muy especial. ¡Claro! ¡Richepin! ¡Eh, Richepin, como quien dice: unos poetillas que gustan de leer a Richepin, que me den La Glu y La Mer y que me sirvan Le Pavé y las Chansons des Gueux!

A propósito, un perro que se oculta bajo la firma "Felipe Igualdad", nos insulta en un periodiquillo de Santiago, cuyo nombre no recuerdo. ¡Nos ladra sin más motivo que haber intentado el Roman-cero! Y nos llama —y lo peor es que lo llame a usted y Coraro— aventureros, y ganapanes de la prensa. Quisiera saber quien es ese discípulo de Figueroa, para decirle: ¡Bruto, bestia, animal, caballo, burro! Y no más.

Le agradecería que todo diario centro-americano, hasta los oficiales, que son inservibles ahí, me los empaquetase dulcemente y me los remitiera a la Redacción de El Heraldo, donde estoy de croniquero y semanero para servir y estimar a usted, mi querido poeta don Narciso Tondreau.

Hace tiempo que no hago versos. En cambio hago prosa prosaica todos los días. —Y, señor mío, ¿ganamos algo! ¡Uh! ¡Alguito!— Dígamele usted al señor Sastre de Santiago que tenga a bien esperarse un poquito para darle dinero. Pero que le daré, eso sí. Es cierto que no me ha cobrado aun una hermosa levita que luzco los domingos seriamente en mi paseo matinal por las calles.

Mire usted, cuando se canse de Richepin me lo envuelve y lo despacha acá, junto con el libraco egipcio. Digo, si no es

molestia, y si no le quito a usted algún deseo de tener alguna de las dos cosas.

Entre tanto ande usted con bastón, para que cuando sepa quien es el que nos ha insultado, torpemente, estúpida, asnalmente, le dé dos palos: uno por usted y otro por mí.

Su amigo,

Rubén Darío

ACHRD (1941: 474-475) y **ARD** (1943: 342-343) bajo el título "Richepin y la voluptuosidad literaria". Su original lleva ciudad y fecha al final de la firma.

Jean Richepin (1849-1926) fue un literato francés muy admirado —a lo largo de toda su vida— por Darío. Este redactó no pocas páginas sobre la obra y personalidad de su maestro. Uno de los primeros artículos es el titulado "La nueva obra de Richepin" (*El Heraldo* de Costa Rica, 22 de marzo, 1892) sobre el drama *Nana Sahih*, recientemente citado por Günther Schmigalle:

"Richepin es el poeta más vigoroso que tiene Francia. El Parnaso no pudo contarlo entre los suyos; los neuróticos menos porque este toro no padece amnesia ni debilidad, los impasibles tampoco pueden contarlo como suyo. Él es la fuerza, es el poeta del pueblo, es el poeta áspero de los de abajo, aunque también tiene todas las exquisitas delicadezas de la aristocracia".

"Esto ya es el estilo de *Los raros*" —comenta Schmigalle en carta a **JEA**, quien dedica Richepin un capítulo en *Los raros: una lectura integral*. (Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1996, pp. 163-169): "El vocero de los gitanos".

En el segundo párrafo de esta carta, Darío señala la causa del insulto que comenta: el haber *intentado*, más bien concebido, el *Romancero de la Guerra del Pacífico*, obra que nunca fue iniciada, como ya afirmamos.

No me mezclo en nada político

19. A Narciso Tondreau, (en Santiago) VI

TELEGRAMA

Valparaíso. Recibido a las 7 P.M.- Abril 1 de 1888.- Destinatario: señor Tondreau.- Dirección: Época.

Aunque sé no es de usted primer suelto Época de hoy, lo he lamentado profundamente, pues no me mezclo en nada político ni tengo responsabilidad en gacetillas o semanas que no sean noticias comunes o literatura.

Rubén Darío

Anexo de **ACHRD** (1941: 478) con la siguiente nota de Eugenio Orrego Vicuña (509): *“Este telegrama prueba que sólo la dura conquista del pan llevó al poeta a los diarios de oposición. La política no le interesaba sino desde un mero punto de vista periodístico, y sus crónicas, libros y recuerdos muestran que sentía simpatía por el Presidente [José Manuel] Balmaceda, padre de su íntimo amigo... El telegrama a Tondreau, amigo común, muestra hasta qué punto Darío apreciaba la estimación de Pedro”. El suelto aludido por Darío en su telegrama, y que publicó *La Época*—ya en franca oposición al presidente Balmaceda— lo vinculaba a los intereses políticos de ese diario.*

Mucho le agradecería pusiese toda su influencia

20. A Narciso Tondreau (en Santiago), VII

Valparaíso, 18 de junio, 1888.

Mi estimado poeta y amigo:

Si no le he escrito desde hace algún tiempo, no es porque haya dejado de estimarle, sino porque soy así, un tanto mal educado, a ese respecto, como se lo puede decir mejor que yo nuestro excelente Jorge Huneeus. Hoy, antes de partir, voy a pedirle un servi-

cio. El joven Ruperto Cepeda, hermano del amigo Poirier y quien ha ayudado a éste en la correspondencia telegráfica de La Época, desde hace tiempo, desea servir la misma de La Tribuna. Como sabe que usted será segundo redactor de ese diario, me pide que me dirija a usted recomendándole. Creo que hará el servicio a pedir de boca. Es muy a propósito para el trabajo ese, y creo que les agradecerá.

Mucho le agradecería pusiese toda su influencia a este respecto.

¿Cómo va Asonantes? ¿Alcanzaré a llevarme un ejemplar?

Con recuerdos para Tomás, Jorge y Roberto, le saluda con cariño su amigo

[Rubén] Darío

AChRD (1941: 476) y **ARD** (1943: 344-345), sin título. En esta carta, Darío se refiere al libro que planeaba editar Narciso Tondreau (*Asonantes*) y que nunca vio luz; a Tomás: un médico, abogado, teósofo y literato de apellido Ríos González; y a Jorge y Roberto: los hermanos Huneeus Gana.

El primero, Jorge Huneeus (1866-1926) era un año mayor que Darío y, como abogado, le había impartido clases de Derecho Público e Internacional en la Universidad de Chile durante seis meses (véase el párrafo de la primera carta enviada por Darío a Juan J. Cañas el 25 de marzo de 1887). También periodista e historiador, Jorge publicó una colección de narraciones y artículos *Plumadas* (1887), dos tomos de unos *Estudios sobre España* (1889) y los ensayos *Alberto Blest Gana* y *la novela histórica* (1897) y *Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile* (1910).

El segundo, Roberto Huneeus Gana (1867-1929) fue también abogado, poeta y dramaturgo; dejó impresos tres volúmenes: *Mercedes* (1894), *Errante* (1898) y *La calumnia* (1900); poemarios los dos primeros y pieza teatral la última.

Apolo y Mercurio son dioses en la hermandad del Olimpo

21. A Narciso Tondreau (en Santiago), VII

(Santiago, ¿agosto?)1888

Mi querido Tondreau:

El señor don Jesús Leiva, es mi compatriota, y deseo que usted lo atienda y estime como a mí.

Él es comerciante; nosotros somos poetas; pero Apolo y Mercurio son dioses en la hermandad del Olimpo. Sobre todo, él es un caballero cumplido y miembro de una distinguidísima familia salvadoreña, y un buen caballero.

Y más que sobre todo, su amigo Darío se lo recomienda, para que en los días que esté ahí, que serán muy pocos, procure ser el Tondreau más dulce al mismo tiempo que el Tondreau más gentil.

Suyo,

Darío

Posdata. Gracias por la reproducción en La Tribuna del prólogo de don Eduardo.

Vale.

ACHRD (1941: 475-476) y **ARD** (1943: 344) bajo el título de "Recomendaciones". En la posdata, Darío alude al estudio crítico sobre *Azul...* de Eduardo de la Barra (1839-1900) que sirvió de prólogo a la edición príncipe (Valparaíso, Imprenta y Litografía Excelsior, 1888, pp. III-XXXIV), terminada de imprimirse el 30 de julio de ese mismo año. Por tanto, esta carta data de la segunda mitad de 1888 y la fechamos, aproximadamente, hacia agosto del mismo año.

Estoy declaradamente enfermo

22. A Pedro Nolasco Prendez, I

(Valparaíso, primera semana, noviembre, 1888)

Mi querido amigo y poeta:

Recibí tu carta y tu libro. Me hallo en una situación que si quieres saberla no tienes más que hablar con Rodríguez Mendoza; y, si quieres y puedes ayudar a remediarla, habla con Carlos T. Robinet. Yo no me extiendo más por el motivo de no tener espíritu tranquilo ni palabras a propósito.

He escrito un artículo largo sobre Las Nuevas Siluetas; se publicará en La Libertad Electoral. Hago ciertas apreciaciones y estoy contento con él. Quedaré más si quedas tú lo mismo.

Tuyo,

Rubén Darío

Postdata: Estoy declaradamente enfermo de tisis, y con una complicación de neurosis horrible. Y esto es lo de menos.

Vale.

Su original autógrafo en **ASFL** y **SFL** (1967); publicada asimismo en **ARD** (1943: 312) —citamos a Ghirardo— con otras cuatro “dolorosas, amargas y sombrías, y que dan idea del estado deprimido de su ánimo, impotente para luchar con la pena que le envuelve: se siente enfermo, cree que la tisis y la neurosis lo matarán”. Carece de fecha, pero corresponde a la primera semana de noviembre de 1888.

El libro de Pedro Nolasco Prendez (1853-1906), político vehemente e inflexible opositor al gobierno de José Manuel Balmaceda desde el Congreso Nacional, se titula *Las nuevas siluetas* y el artículo largo prometido por Darío apareció en *La Época*, diario donde trabajaba Darío. Es, realmente, extenso, y se titula “A propósito de un nuevo libro / Carta al señor A(ntonino) Aragón, Director de la Biblioteca Nacional, de Nicaragua en Centroamérica”.

Ofrece en dicho artículo “un panorama de los que forman el parnaso de Chile”. Rodríguez Mendoza es Manuel, quizás el mejor y más probado

amigo de Darío en Chile. Nacido en 1859 en Valparaíso, y creador de la sección "Letras nacionales" en *La Época*, prologó y editó *Abrojos* (Santiago, Imprenta Cervantes, 1887); también sostuvo una polémica con Eduardo de la Barra, quien firmaba con el seudónimo *Dragón azul*, reproducida por Juan Loveluck: "Una polémica en torno de *Azul...*", *Boletín del Instituto de Literatura Chilena*, Santiago, n.º 13-14, 1967, pp. 37-61 y reproducido en *Estudios sobre Rubén Darío*. Compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, (México, Fondo de Cultura Económica, Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968, pp. 227-265). Rodríguez de Mendoza falleció en 1959. Eugenio Orrego Vicuña lo valora como "hombre de vasta cultura humanística, crítico agudo y de notable gusto". Cfr. **ACHRD** (1941: 211). Prologó y seleccionó además el volumen póstumo de Pedro Balmaceda Toro. Su producción literaria nunca pudo reunirse en libro.

A Carlos T. Robinet (1853-1906) le llamaban *el chino*, pues había nacido en Chachao, China, donde su padre desarrolló importantes negocios. Era propietario del salón en el cual se aglomeraban "algunas de las portentosas chinerías en que Darío inspiraría páginas de *Azul...*". Cfr. **RDVA** (1966: 80). Este autor agrega, en esa página que Robinet "*compartía su tiempo entre el comercio, la política y la bomba, y si bien no fue periodista titular, conocía a todo el mundo en las redacciones y contaba amigos por todas partes*". Robinet Lambarri se suicidó el 6 de noviembre de 1906.

Cada cual puede embellecer una idea creada anteriormente

23. A Pedro Nolasco Préndez

(Valparaíso, Doce de la noche, 12 de noviembre, 1888)

Amigo mío:

Ya que esta maldita enfermedad me tiene postrado, y yo no puedo ir ni tú puedes venir, te daré por esta carta idea clara de la base de mis artículos, pues son dos los que pienso escribir.

Ante todo, ¿qué es plagio? Campoamor lo ha definido mejor que nadie en su estudio titulado Mis plagios.

Debes de saber que el gran poeta fue acusado, por varios escritores madrileños, como plagiarlo.

El se defendió y triunfó.

¿Quién es dueño exclusivo de ideas originales actualmente? Si en el gran Hugo se ven ideas enteras de poetas antiguos; si en Shakespeare se ven figuras idénticas y expresadas, en ocasiones, con los mismos epítetos de Teócrito —por ejemplo, en Venus y Adonis— en Campoamor se notan afinidades, figuras y modos de Victor Hugo, sin que en ello haya pecado alguno ante la aita y severa crítica.

Tú tienes una ventaja, por cuanto Pelletan "jamás escribió en verso", y has escrito tus primeras siluetas inspirado en la "prosa" del escritor francés. Y, si tienes culpa, contigo sufra la pena el divino Herrera, quien ha sido famoso con su

Cantemos al señor que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero.
¡Oh Dios de las batallas! Tú eres diestra,
salud y gloria nuestra...

pues todo esto es verso castellano sacado a ojos vistas de la "prosa" de la Biblia.

Ahora bien, en cuanto al asunto de la obra literaria, ¿no están acusando los diarios a Deudet por su nuevo Inmortal? ¿Y a Sardou? ¿Y a Ohnet? ¿Y a Echegaray?

Navarrete ha creído conseguir un triunfo. Y realmente lo ha conseguido entre los novedosos y los gacetilleros de ciertos diarios.

Aquí mi opinión ha conseguido ser igual a la de algunas personas de juicio y de ilustración.

Todos estamos de acuerdo en que los versos que se hacen prosa pierden; como toda prosa que se pone en verso, tomando gallardías y alientos nuevos y propios, gana. ¡Si yo pudiera hacer verso las grandezas luminosas de José Martí! O ¡si Martí pudiera escribir su prosa en verso!

Cada cual puede embellecer una idea, creada anteriormente, si tiene bellezas para ello. Y luego, el ritmo y la rima son creación también.

Caso grave: Moliere. Y, no obstante, El convidado de Piedra es suyo, y es de Tirso.

Pueden compararse escenas enteras de ese drama, en la obra de ambos, y se notarán las semejanzas.

Otro punto: el de Shakespeare y Bacon. Pero éste es asunto de charlatanes literarios, de mentirosos.

Y así hay muchos puntos de estudio bastante interesantes. Yo tengo algunas páginas ya en limpio. Si fuese posible y llegaras aquí, sería bueno, porque las discutiríamos juntos. No podría ir a encontrarte a la estación, pero vendrías a mi posada. O si no, escríbeme respecto a las ideas que tengo sobre la cuestión, que así los dos nos ayudaremos.

Busca en las librerías, Mis Plagios, de Campoamor, última edición. En la colección de Los Lunes, existente en la imprenta de La Época, hay un estudio, que no sería malo leer, sobre Sardou y sus plagios.

Si vienes, avísame por El Nacional. Si no, contéstame lo más pronto para dar a luz todo, en cuanto esté listo, y después de ver tu opinión.

¿Lo admitiría la Revista del Progreso?

Recuerdos a Carballo.

Tuyo,

Dario

Su original autógrafo en **ASFL** y **SFL** (1967); publicada también en **ARD** (1943: 312-314) con este título: "El plagio" y en **RDVA** (1966: 92-94); la fecha va después de la firma. En esta carta, Darío defiende a su amigo Nolasco Prendez —con quien había compartido el premio en el Certamen Varela con su *Canto épico a las glorias de Chile*— de una acusación de plagio, lanzada por Luis A. Navarrete: periodista y economista, además de Secretario Privado del Presidente Balmaceda. Navarrete falleció el 28 de febrero de 1910.

Daudet... Sardou... Ohnet... Echegaray: franceses los tres primeros, español el cuarto; todos escritores.

Alphonse Daudet (1840-1897) se hizo famoso con *Cartas desde mi molino* (2966) y con *Tartarín de Tarascón* (1872).

Victoriano Sardou (1831-1908), dramaturgo, fue autor de *Fédora*, drama escrito expresamente para que lo representase la compañía de Sarah Bernhardt (1844-1923) comentado por Darío en *La Época*, Santiago de Chile, 10 de octubre, 1896.

Georges Ohnet (1848-1908), novelista y dramaturgo, alcanzó fama con sus novelas ligeras y superficiales, execradas por Darío en su cuento "El Rey Burgués" de Azul... (1988); la misma compañía de Sara Bernhardt llevó al Teatro Municipal de Santiago su drama *Le maitre de forges*, también criticado por Rubén Darío en *La Época* del 23 de octubre, 1886.

José Echegaray (1832-1916), famoso por *El gran Galeoto* (1881), entre otras piezas de su razagado teatro postomántico, artificial y efectista; compartió el Premio Nobel con Federico Mistral en 1904. Darío, con otros escritores españoles e hispanoamericanos, protestó contra esa decisión.

Tengo que estar en Nicaragua

24. A Pedro Nolasco Prendez, III

Valparaíso, 20 de noviembre, 1888

Mi querido amigo:

Te escribo ésta con el siguiente objeto: Debes de tener entendido que mi partida a Centro América me es más necesaria que nunca. Mi padre acaba de morir, y yo tengo que estar en Nicaragua a la mayor brevedad. Conoces perfectamente mi situación.

Parece que las esperanzas que teníamos no se han podido realizar por ahí. ¡Qué se hace!

Ahora, oye:

Un amigo mío ha empezado aquí algo que si es duro para mí, es el único medio que me queda para poder irme. Ha pedido a personas que tienen buena voluntad y alguna estimación por mí, que contribuyan para formar un fondo con el cual pueda hacer el viaje. Ya hay bastante adelantado.

Tócate a ti —pues no puedo decirlo a otro amigo— ver lo que puedas hacer en el círculo de tus relaciones políticas o sociales. Por

de pronto, recuerdo yo dos, tres, cuatro amigos, quienes si tú les insinuaras algo, se prestarían gustosos. Triste, pero preciso. Se necesita que por lo menos vengan de ahí 20 Libras Esterlinas. Lo demás aquí, como digo, se está juntando. Todo callado, como todo bien que se hace noblemente.

En fin, hágase lo posible, hazte tú iniciador por tu parte y rompe esta carta, si te parece.

Creo que también de aquí se ha escrito a Robinet a este respecto.

Todo debe de hacerse, a más tardar, en la presente semana.

Mi salud, peor.

Tu amigo '

Darío

Posdata: Haz reclamar en mi nombre un artículo que está en La Libertad titulado "Cuento ruso", y lo publica en La Época. Esto, pronto. Vale.-

Su original autógrafo en **ASFL** y en **SFL** (1967:81-82); publicadas además en **ARD** (1943: 15-316) sin título explicativo y en **RDVA** (1966: 298-299). El mismo original lleva la fecha después de la firma. En esta carta, Darío se refiere al fallecimiento de su padre, Manuel Darío, el 5 de noviembre de 1888 y a su "Cuento ruso" titulado "La Matuschka", aparecido en *La Tribuna* de Valparaíso el 1° de febrero de 1889 y último cuento que escribió en Chile.

Esta carta revela el deseo del poeta —que se tomaría obsesión— por abandonar, definitivamente, Chile. Según **SFL**, (1867: 81), el *amigo mío* (que) *ha empezado* (a recoger dinero) *algo* es Eduardo de la Barra (1839-1900), quien había escrito a Carlos Toribio Robinet (1853-1906) para el mismo objeto.

Es terrible el asunto viaje

25. A Pedro Nolasco Prendez, IV

Valparaíso, 25 de diciembre, 1888

Mi querido amigo:

Hasta hoy respondo por razón de proseguir aquí sin descanso la consecución de los medios necesarios para el viaje.

Es un hecho que no podrá realizarse el viaje sino hasta el 5 de enero, es decir dentro de once días contando desde hoy.

De no [ser posible], hay que esperar el vapor próximo.

Con lo que tú me has conseguido, tengo ya para gastos de viaje y llegada. Aquí se trata de conseguir pasaje, y de "arreglarme la maleta", como dice [de la] Barra.

Esto, poco a poco, parece que se conseguirá.

Y a propósito.

Carballo me ofreció una caja hace mucho tiempo. Debe haberla hecho llegar a la casa en que yo habité en Santiago, Nataniel 51. En tal caso debe de estar en poder de don Manuel Rodríguez Mendoza. O si no se puede averiguar.

Tú puedes hacerme el servicio de mandar a pedir en mi nombre unos libros y ropa que tengo en casa del mismo Manuel, y remitírmelos por expreso.

Si la caja se encontrase, sería un pequeño ahorro.

Es terrible el asunto viaje, tal como lo estoy palpando. Pero qué se hace. La ayuda conseguida, es parte del camino andado.

No te digo más por no quitarte el tiempo.

Tuyo, afectísimo

Darío

ARD (1943: 316) sin título. Su original autógrafo en **ASFL** y **SFL** (1967); lleva, además, la fecha después de la firma.

El poeta sigue obsesionado por su retorno a Nicaragua. En la carta es citado dos veces Manuel Rodríguez, quien —en enero de 1888— le había confiado su verdadera amistad, en vista de su viaje ya en perspectiva desde entonces. Dice el final de esa carta: *"Has sufrido? / Sí, y mucho, por desgracia. / Quien sabe, yo no lo podría jurar. / Piensas en volver a tu patria. Haces bien; yo te aplaudo porque sé que en tierra extranjera los peregrinos pasan de la noche a la mañana de un trono a un patíbulo. / Al partir, estrechando las dos manos la diestra tuya, pensando en tus grandezas y en tus extravíos, te exijo que no olvides mis consejos... Al partir, estrechando a dos manos la diestra, y dejando hablar tan sólo a mi conciencia de amigo sin tacha, permíteme decirte que si dejas en Chile muy pocos amigos y muchos admiradores, sólo deja una persona que ha tenido el valor de ser tu mejor amigo y tu juez más severo, a / Manuel Rodríguez Mendoza".* Cfr. Rubén Darío III: *Rubén Darío y los mercaderes del templo*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1967, p. 136.

He estado agriamente impresionado con toda la prensa

26. A Narciso Tondreau (en Santiago), VIII

Valparaíso, 26 de diciembre, 1888

Mi querido poeta y amigo:

Su carta última me ha venido a calmar mis humores de Alcestes. Es usted bueno, lo que no me extraña, puesto que siempre me ha demostrado cariño.

Vamos a otro asunto.

No habría querido enviar a ningún diario las cartas de don Juan Valera, si usted no me hubiese escrito. He estado agriamente impresionado con toda la prensa, sobre todo con la en que hay algunos que se dicen mis amigos. Sé que diarios como La Época, donde hay varios poetas, están suscritos al Imparcial de Madrid. Hay más. Se han reproducido todas las cartas de don Juan Valera, y se ha saltado sobre las dirigidas a mí. Es cierto que don Juan hace elogios que no me ha hecho nadie, y que con la publicación de su juicio, vendríamos a quedar en que yo soy un ternero de cinco patas. Cosa que desagradaría a todos los que creen que sólo soy un hombre de cuatro. Porque creo que hay quienes piensen así.

Por lo demás, le envió la única carta que conservo, pues la 2ª. Se me perdió.

Y le doy mil gracias por su atención, que creo —cosa rara— que es sincera.

En cuanto a mí, no quiera usted saber nada, ni me vuelva a pedir noticias. No hay brazos de leche ni nada.

Me alegro mucho, mucho, que se haya decidido a escribir "El Bosque", poema que sólo usted puede escribir en Chile, pero que no agradará a los atencivos colegas suyos, sino a un reducido número. Yo le aplaudo de todo corazón.

Yo también tengo una guagua de gran poema, o de disparate monumental. No sé lo que saldrá, pero lo sabremos pronto.

Mi viaje se acerca. De repente, cuando menos piense usted..., ...¡radioooooo! ya voy por Panamá. Y entonces muchos estarán contentos.

Y yo también.

Su amigo

Darío

Posdata: Usted tiene relaciones con algunos españoles, como el Conde de Vista Florida, y pudiera ser que él tuviese la carta número dos de don Juan. Si no él, el Club Español, o las librerías, o en cualquier parte. Vale.

ACHRD (1941: 476-477) con la siguiente anotación de Eugenio Orrego Vicuña (509): *"Esta carta la Narciso Tondreau está escrita en hora de negro humor; iba a decir de negro y comprensible mal humor, pues el destino de los artistas, como el de todos los grandes, está marcado siempre — y a pesar de todo— con un signo de honda tristeza, de justa rebeldía contra la plebez moral que domina a la inmensa masa de los hombres en cualquier país, en todo país, por culto o civilizado que se le estime".*

Su original lleva la datación bajo la línea siguiente: *"Y yo le pongo fecha porque a Darío se le olvidó y está bravo"*, firmada por Eduardo (ininteligible el apellido), que debe ser Poirier, pues para esa fecha vivía en casa de éste.

En principio, Darío resiente o acaso imagina "una conspiración del silencio" en *algunos que se dicen mis amigos*, quienes no habían reproducido las dos "Cartas americanas" de Juan Valera sobre *Azul...*

El poema "El Bosque", que había iniciado Tondreau, quedó incompleto, o por lo menos en parte inédito, hasta la muerte del autor. Muchos años después señalaba éste su existencia al publicar en el suplemento literario de Santiago *La Ley*, el 25 de junio de 1899, "El viento", presentado como "Fragmento del poema inédito *El Bosque*". Cfr. **RDVA** (1966: 303).

Guagua: chilenuismo; bebé, niño tierno. Este "Gran poema" sería "El salmo de la pluma".

1889

Se embarca de Valparaíso (8-II) a Corinto, haciendo una breve estadía en Lima, donde visita a Ricardo Palma y al general Eloy Alfaro. Antes de partir escribe su primera corresponsalia para *La Nación* sobre la llegada del crucero brasileño *Almirante Barroso* a Valparaíso.

El viaje se aproxima cada día más

27. A Pedro Nolasco Prendez, V

(*Valparaíso, ¿primeros días de enero?, 1889*)

Mi querido amigo:

Es de todo punto urgente que te veas con Antonio Edwards, que ofreció conseguir con don Arturo lo que tú me comunicaste.

El viaje se aproxima cada día más.

La remisión puedes hacerla por un giro a la calle Victoria número 100. Esto en cuanto se pueda.

Lo de Rodríguez Mendoza ya lo haré arreglar por otro medio, pues veo que no te es posible.

Te saluda con todo cariño,

Rubén Darío

Posdata: ¿Por qué no habrá publicado La Época, que está suscrita a El Imparcial, de Madrid, dos cartas que me dirige Valera sobre mi Azul?...

Vale.

Su original autógrafo en **ASFL** y **SFL** (1967: 82); publicada también en **ARD** (1943: 317), sin título ni fecha; pero, seguramente, redactada en los primeros días de 1889. Tanto Antonio como Arturo Edwards eran hermanos de Agustín, Ministro de Hacienda en los primeros años de la presidencia de Balmaceda y propietario desde 1884 de *El Mercurio* de Valparaíso y de *La Época* de Santiago. Todo el dinero que se le envió por giro telegráfico, no alcanzó sino a \$33.40. Cfr. **SFL** (1967: 82).

En relación al reclamo que venía haciendo Darío sobre la reproducción de las dos cartas de Juan Valera sobre *Azul...*, éstas se insertaron en *La Tribuna* el 23 y 26 de enero de 1889.

Finalmente, léase esta nota del coleccionista chileno Sergio Fernández Larrain sobre los originales de las cuatro cartas conservadas en su archivo, y las últimas en general que Darío escribiera en Chile: "...aquí el poeta nació a la gloria; aquí encontró almas puras, generosas, amplias como nuestros grandes ríos, altivas como nuestras cumbres heladas. Pero aquí además encontró el camino del eterno sufrimiento, a su condición torturada, a su espíritu en donde se movieron gigantes fantasmas que le acosaron desde siempre". Cfr. **SFL** (1967: 82-83).



Carta inédita dirigida a la dama nicaragüense
Lulú Ortega de Gámez.